

Si la gente fuese instruida no iría á servir á nadie. Ni el general Weyler hubiera llegado á la altura en que está, ni otros militares se hubieran encumbrado sobre un montón de inconscientes y locos.

Esto matará aquello. El día que la cultura reine, no reinará lo otro.

* * *

Más simpático me ha sido el señor Úrzais, amigo del director de un semanario local.

Y digo simpático, porque ha hecho bajar las acciones del Banco de España, y si mucho bajaran, se nivelarían con las mías.

Que no tengo ninguna.

Pero vamos, á nosotros no nos conviene que se hunda el Banco, hasta que esté terminado el de la plaza del Marqués de Camps.

* * *

Un banquero de esta ciudad, amigo mío, y político de grandes mudanzas, dice *que no tiene conocimiento*.

Me lo decía á mí... por no pagarme una letra.

NEMESIO

LOS SOLOS

A mi amigo Joaquín P.

No me refiero á los celebradísimos *Solos* de aquel discreto, ingenioso y endiablado crítico que, en el mundo de las letras, se llamó *Clarín*. Tampoco me refiero á los *Solos* que Carlyle llamó *Héroes* y Emerson *Génios*; v. gr. Shakespeare, Platón. Refiérome á los solitarios, á los hombres todos.

Es, á no dudarlo, una de las principales causas de nuestra infelicidad, el estar aislados unos de otros. Por estarlo, aun á veces llegamos al extremo de estarlo con nosotros mismos. Ni podemos enseñar nuestra alma á nadie ni, de poder, sería comprendida. — Dos enamorados aspiran á comprenderse y no se comprenden nunca. Confundidas sus almas y sus cuerpos, ambos son solitarios. — Cada cual tiene en lo más íntimo de su *yo* algo que nadie acertará á comprender jamás.

Nada, de seguro, parecerá tan paradójico como el decir que los seres más aislados, más solos, se encuentran en medio de una sociedad abigarrada, conjunto de multitud de diversos individuos. De un hombre á otro hay lo desconocido.

Los hombres son como esos astros que palpitan eternamente en el azul del cielo, y que nos figuramos tan cerca unos de otros. Espacios infinitos les separan. Tal los hombres.

En realidad el hombre menos solitario será el que llegue á encontrar la compañía de sí mismo. Esto aún es posible. No lo es, en cambio, antes es disparate, creer que un hombre dejará su soledad, huirá el vacío de él, trabando relación con otro hombre. Desespera el ver la infranqueable distancia que nos separa á unos de otros.

¡Cuántos misántropos no hay entre esas gentes que lanzan carcajadas locas, se besan, se abrazan, miran y sonríen! Los en apariencia más acompañados son los más solitarios. Creeréis haber encontrado una mujer que sabrá ver lo elevado de vuestros pensamientos, lo puro de vuestras intenciones, lo grande de vuestros proyectos, y, de pronto, una palabra, una mirada, un gesto, el más leve, os convencerán de que os habéis engañado, de que el amor es una soberana mentira puesto que en vez de unir como creíais, divide miserablemente, obligando á dos seres á la farsa, al disimulo, al horrible tormento de tener que seguir juntos un mismo camino, ¡juntos y tan separados!...

El genial Campoamor ha dicho:

Sin el amor que encanta,
la soledad de un ermitaño espanta.
; Pero es más espantosa todavía
la soledad de dos en compañía!

Real y verdaderamente á esta dolora llena de hiel puede dársele una aplicación general.

Y no está visto esto á través del negro prisma ó del torturador pesimismo, lo está á través del de la verdad, que también es muy negro.

Y... lector,

*Al llegar á este punto me prevalgo,
y de este canto y de su historia salgo.*

JUAN DEL MOLINO.

Gerona, Enero de 1902.

Entre los hombres que claman contra la opresión, hay muchos que quisieran oprimir.

Napoleón

La ignorancia es un rocín, que hace tropezar á cada paso á quien le monta y pone en ridículo á quien le conduce.

Cervantes